

Maduro: Demonios externos, represión y presentarse como un héroe

El autócrata está reafirmando su control después de una elección marcada por la violencia y un presunto fraude



Michael Stott

Durante una conferencia de prensa, el presidente socialista revolucionario de Venezuela tomó una Biblia y leyó el evangelio de San Juan: "Bienaventurados los que no vieron y creyeron".

Algunos podrían haber pensado que Nicolás Maduro se refería a los controvertidos resultados de las elecciones del domingo, el 28 de julio, cuando la autoridad electoral afín al gobierno lo declaró ganador sin ningún dato que lo respaldara. Pero el corpulento líder aliado de Rusia estaba hablando en cambio de una "contrarrevolución violenta, criminal y fascista", que según él fue organizada por los EE.UU. y financiada por narcotraficantes colombianos con el objetivo de derrocarlo. Ésa, afirmó, era la verdad sobre las elecciones.

Maduro se volvió hacia un comandante del ejército que estaba sentado cerca y gritó una orden: "General en jefe, aunque tenga que desplegar 1.000 efectivos más, encontraremos a esta gente... Aunque tarde, los quiero a todos presos". Sus ministros aplaudieron con entusiasmo.

Invocar demonios externos, reprimir a sus enemigos y presentarse como un héroe defensor de su patria rica en petróleo han sido algunas de las tácticas favoritas de Maduro desde que fue ungido en 2013 por un moribundo Hugo Chávez, el teniente coronel que fundó la "Revolución Bolivariana" de Venezuela, como su sucesor.

Hasta ahora, la estrategia de Maduro ha funcionado. A sus 61 años, ha resistido sanciones estadounidenses, planes de asesinato, una fallida invasión de mercenarios, manifestaciones masivas y aislamiento diplomático para alcanzar 11 años en el poder.

Los venezolanos han pagado un alto precio. La economía se desplomó durante el primer mandato de Maduro, tras la caída de los precios del petróleo y el exceso de gasto del gobierno. El producto interno bruto (PIB) se redujo en alrededor de tres cuartas partes, la hiperinflación se disparó hasta el 130,000 por ciento y millones de personas abandonaron el país, lo que creó una crisis de refugiados de dimensiones continentales.

"Siempre lo han subestimado"

"El historial de Maduro es desastroso", dice Cynthia Arnson, miembro distinguido del Wilson Center en Washington. "Ha presidido la caída económica más pronunciada de cualquier país fuera de una guerra y, durante su mandato, la industria petrolera se ha convertido en una sombra de lo que fue, mientras que la criminalidad ha proliferado".

Durante el gobierno de Trump, Maduro enfrentó sanciones de "máxima presión" que buscaban expulsarlo del cargo. EEUU y decenas de otras naciones reconocieron al líder opositor Juan Guaidó como presidente legítimo. Maduro se acercó a China y Rusia y adoptó políticas de libre

mercado, utilizando el dólar estadounidense como moneda de facto y eliminando la mayoría de los controles de precios. La modesta recuperación económica benefició principalmente a los ricos. La rebelión de Guaidó fracasó y huyó a Miami.

Aunque a Maduro le gusta presentarse como un humilde trabajador que en el pasado conducía autobuses, creció en una familia de clase media en Caracas. Su padre era un activista de izquierda y su madre una devota católica que lo enviaba a la escuela todos los días con una bendición.

"Nicolás", una película producida por simpatizantes y estrenada antes de las elecciones, cuenta con actores que lo interpretan como un niño feliz que vaga por las calles con amigos y juega al béisbol antes de volverse político. "Desde su infancia, él sabía exactamente lo que estaba haciendo", dice el director de la película Greizon Chacón. "Es alguien que entabla diálogo... pero lucha por lo que es correcto".

Un ex funcionario estadounidense que mantuvo relaciones con Maduro confirma esta imagen: "La gente siempre lo ha subestimado", afirma. "Es inteligente y capaz. Es leal a la revolución, pero sabe dialogar, negociar y llegar a acuerdos. También es capaz de aplicar medidas represivas y de garantizar la disciplina y la cohesión".

Desde Cuba

Maduro recibió su formación política en Cuba entre 1986 y 1988, y regresó a Caracas para trabajar como chofer de auto-

bús antes de convertirse en dirigente sindical. Después de que Chávez lanzó un fallido intento de golpe de Estado en 1992, Maduro lo visitó en prisión y ambos se hicieron amigos.

Maduro se unió a un movimiento político chavista y conoció a Cilia Flores, una abogada activista que se convirtió en su segunda esposa y compañera constante (Nicolás Maduro Guerra, su único hijo, es de un matrimonio previo). Comenzó como congresista en 1999, luego ascendió a ministro de Relaciones Exteriores en una carrera política que se ha extendido por un cuarto de siglo.

¿Cuánto tiempo podrá resistir? Si Maduro completa su nuevo mandato en 2031, habrá gobernado más tiempo que Chávez. Sin embargo, el presidente y sus asesores de seguridad cubanos todavía pueden contar con un formidable despliegue de poder estatal. Las protestas en todo el país contra la disputada reelección de Maduro fueron rápidamente reprimidas por miles de policías antidisturbios, agentes de seguridad vestidos de civil, tropas y paramilitares.

En última instancia, su destino probablemente lo decidirán los poderosos militares y su lealtad. Mientras tanto, él se está concentrando en pulir su imagen. "Soy sólo Nicolás Maduro, estudiante, trabajador, dirigente sindical, miembro de la Asamblea Constituyente, legislador y canciller", dijo en la conferencia de prensa. "Y actúo por amor".